



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #176

VI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Las palabras de Jesús en el llamado «sermón de la montaña» no son sabiduría humana, sino la plenitud de la revelación de Dios que, desde el principio y, particularmente, a través de la Ley de Moisés, muestra el camino por el que el hombre ha de caminar para recibir «lo que Dios ha preparado para los que lo aman». La progresión en el camino de la Revelación está expresada por el contraste entre sus primeros pasos («habéis oído que se dijo») y su manifestación definitiva en Cristo («yo os digo»). No hay contradicción entre la primera Ley y el evangelio, sino profundización y, en su caso, purificación, cuando las interpretaciones humanas han desvirtuado lo querido originariamente por Dios. Jesús ejemplifica este paso a lo definitivo aclarando, desde los criterios del Reino, cinco cuestiones. Este domingo escucharemos los tres primeros ejemplos: sobre las relaciones fraternas (Mt 5,21-26), sobre las relaciones conyugales (Mt 5,27-32) y sobre el modo de hablar (Mt 5,33-37). Si Jesús llama junto a Él a sus discípulos y los habla en la montaña, es para enseñarles que no pueden quedarse en el valle de la mediocridad y de los mínimos, sino que deben subir a lo alto, perseguir metas altas, aspirar a la perfección: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos». Así, no deben quedarse en el mero cumplimiento de la letra «no matarás», sino que han de ir a las actitudes de fondo; la cólera, el insulto, la descalificación, la crítica... son formas más sutiles de matar. Sin estar en paz con los demás, no serán aptas la oración y las ofrendas a Dios: «ve primero a reconciliarte con tu hermano». De igual modo, la relación conyugal no queda rota solamente cometiendo adulterio, sino que también queda herida con los deseos que nacen del corazón. La referencia a sacarse el ojo o a cortarse la mano es una expresión hiperbólica que busca llamar la atención para que quede bien fijada la enseñanza que se quiere dar: hay que cortar de raíz y con rapidez todo aquello que pueda llevar al pecado y poner en peligro el bien del matrimonio. En esta última cuestión, Jesús no aprueba el repudio o la separación matrimonial, pues con ello se abre fácilmente la puerta al adulterio. Aclarará, más detenidamente, el fundamento de este principio en otro momento, respondiendo a una pregunta que le harán los fariseos. El tercer tema tratado tiene que ver con los juramentos que, a veces, se utilizan para avalar las propias palabras. Cuando se recurre a ellos se debe a que la conversación se da en un clima de desconfianza. Este no existirá entre quienes vivan la letra y el espíritu de las Bienaventuranzas, pues las palabras responderán al corazón y estarán refrendadas por la sinceridad de vida. Este modo de actuar y de vivir, exigente, pero auténtico y que responde al querer divino, no lo enseña la carne ni la sangre, sino que se trata de una sabiduría que viene de Dios. A quien la aprenda, la viva y la enseñe, se le hace una promesa: «será grande en el Reino de los cielos».

El trípode de Cuaresma: Oración, ayuno y limosna

La Cuaresma recuerda los cuarenta años del pueblo de Dios por el desierto desde Egipto hasta la Tierra prometida, los cuarenta días de Moisés en el Sinaí para recibir las Tablas de la Ley, los cuarenta días de Jesús al comienzo de su ministerio público cuando lucha cuerpo a cuerpo contra Satanás y lo vence. Entremos en la Cuaresma con el deseo de revivir nuestra identidad cristiana.

El trípode clásico de la cuaresma es: **Oración, Ayuno y Limosna**, como nos recuerda Jesús en el evangelio del miércoles de ceniza.

La Oración:



¡Volvamos a Dios! Abrimos nuestra mente y nuestro corazón a la Palabra de Dios, que en este tiempo nos llega con mayor abundancia. “Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestro corazón” (Hbr 3,15). Dedicemos tiempo más abundante a la oración en todas sus formas: **oración litúrgica** (misa, liturgia de las horas, confesión, etc.), **devocional** (rosario, viacrucis...), **lectio divina** (lectura orante de la Palabra de Dios), lectura espiritual (explicación de la fe y la moral cristiana, vidas de santos), etc.

La oración es la respiración del alma, y a veces andamos asfixiados. No encontramos tiempo, y lo que encontramos es a toda prisa y con infinidad de distracciones. Busquemos momentos, jornadas, lugares, etc. que nos ayuden a vivir el silencio de la escucha. Dios tiene mucho que decirnos, pero le es difícil decírnoslo si no estamos a la escucha. Cuando entramos en ese silencio de Dios, se nos ensancha el corazón y nos es mucho más fácil el camino de la vida. Por el contrario, cuando la oración anda escasa, todo va mal. El tiempo de cuaresma es tiempo propicio para crecer en la oración, el trato con Dios. Dios está deseando y por eso nos ofrece un tiempo de gracias para la conversión.

El ayuno:

Se presenta ante nosotros como una necesidad vital. Se expresa en la comida, pero abarca todas las dimensiones de la vida. Por el ayuno, el espíritu se purifica y el cuerpo se agiliza. ¿De qué podemos ayunar? La oración nos lo irá indicando: de tantas cosas que nos estorban para estar atentos a Dios y a las necesidades de los demás. Por nuestra condición de fragilidad y debilidad, tendemos a centrarnos en nosotros mismos, a darnos gustos y caprichos en todos los campos (comida, vestido, viajes, gastos de todo tipo, empleo del tiempo, etc.), y de esa manera alimentamos nuestro egoísmo. El ayuno nos abre a las necesidades de los demás: una vida entregada y donada no piensa en sí mismo, sino en los que le necesitan. Esa espiral que gira hacia nosotros debe cambiar de sentido para ser una espiral en salida hacia los demás, para hacer de nuestra vida una donación.



La limosna:

Es la actitud de misericordia hacia los pobres y necesitados, desde la convivencia más cotidiana con los que nos rodean hasta las grandes necesidades que el mundo padece. No podemos desentendernos, sino debemos salir al paso como el buen samaritano, porque “el otro es un don” para mí, como nos recordaba el Papa Francisco en uno de sus Mensaje para la Cuaresma. La cuaresma es una ocasión preciosa para ejercitarnos en ese amor fraterno. El pobre Lázaro (Lc 16,19-31) nos hace entender que la vida tiene otra dimensión, además de las apariencias, el prestigio, el poder y el placer. Los pobres nos recuerdan que también cada uno de nosotros hemos de ser un don para ellos.



VÍ DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico

Si quieres, guardarás los mandamientos y permanecerás fiel a su voluntad. Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende tu mano a lo que quieras. Ante los hombres está la vida y la muerte, y a cada uno se le dará lo que prefiera. Porque grande es la sabiduría del Señor, fuerte es su poder y lo ve todo. Sus ojos miran a los que le temen, y conoce todas las obras del hombre. A nadie obligó a ser impío, y a nadie dio permiso para pecar.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. **R/.**

Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos. **R/.**

Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras; ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley. **R/.**

Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente; enséñame a cumplir tu ley y a guardarla de todo corazón. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos: Hablamos de sabiduría entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino que, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman».

Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno sólo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio.

Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehenna” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo. Habéis oído que se dijo:

“No cometerás adulterio”.

Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la “gehenna”.

Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la “gehenna”.

Se dijo: “El que se repudie a su mujer, que le dé acta de repudio.” Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer -no hablo de unión ilegítima- la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

También habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”.

Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

TABLÓN DE ANUNCIOS

Catequesis de adultos Marzo

Viernes 13, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 14, 17.00-18.30
**Pfarreizentrum St. Maria
Schaffhausen**

Creatividad ante los problemas



Cuenta una antigua leyenda que, en la Edad Media, un hombre muy virtuoso, fue injustamente acusado de haber asesinado a una mujer.

En realidad, el verdadero autor de aquel crimen era una persona muy influyente del reino y por eso, desde el primer momento, buscaron alguien a quien culpar y así encubrir al culpable.

El hombre fue llevado a juicio sabiendo que tendría escasas o nulas oportunidades de escapar al terrible veredicto... ¡la horca!

El Juez, también confabulado, cuidó no obstante de dar todo el aspecto de un juicio justo. Por ello, dijo al acusado: "Conociendo tu fama de hombre justo y devoto del Señor, vamos a dejar en manos de Él tu destino. En dos papeles separados escribiremos las palabras culpable e inocente. Tú escogerás y será la mano de Dios la que decida tu destino.

Por supuesto, el mal funcionario había preparado dos papeles con la misma leyenda: "CULPABLE". Y la pobre víctima, aún sin conocer los detalles, sabía que el sistema propuesto por el juez escondía una trampa. No había escapatoria.

El Juez conminó al hombre a tomar uno de los papeles doblados. Éste respiró profundamente, quedó en silencio unos segundos con los ojos cerrados, pidiendo al Señor su ayuda, y cuando la sala comenzaba ya a impacientarse abrió los ojos y con una extraña sonrisa, tomó uno de los papeles y llevándolo a su boca, lo engulló rápidamente.

Sorprendidos e indignados los presentes, le reprocharon airadamente: "Pero ¿qué has hecho?, ¿y ahora? ¿cómo vamos a saber el veredicto?".

"Es muy sencillo, respondió el hombre. Es cuestión de leer el papel que queda y sabremos lo que decía el que me tragué". Con rabia y enojo mal disimulado, liberaron al acusado y jamás volvieron a molestarlo.

Cuantas veces en nuestra vida aparecen problemas que no sabemos bien cómo afrontar. Problemas que parecen no tener salida. Pídele al Señor que te ilumine, y si Él lo que cree conveniente, te inspirará cómo vivirlos, para que puedas vencerlos y salir airoso.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

